

Unas notas acerca de la psicología lega y modelos asimilados

Vicente Pelechano¹
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Los denominados modelos legos, implícitos o no-académicos de la ciencia en general y de la psicología en particular representan en la actualidad un considerable número de tendencias y de propuestas que se refieren a prácticamente todos los dominios psicológicos, en especial de la psicología humana. Y existen posiciones muy dispares respecto a su valor de verdad y su conveniencia. En este trabajo se presentan opciones relevantes de esa psicología lega y su relación con la psicología "académica" o "científica", así como algunas de sus raíces más relevantes. Se defiende que componentes de esa psicología lega están presentes en la mayoría de modelos científicos y, la necesidad por tenerlos en cuenta a la hora de poder llevar una valoración de la psicología científica como tal, que va mucho más allá de la teoría clásica de la ciencia y exige más de un replanteamiento de sus formas de pensamiento, acción, difusión y aplicación. No existe un camino claro que vaya del laboratorio y de la psicología multivariable a la aplicación en los distintos campos que estudia, con lo que la cientificidad de la psicología puede encontrarse en serias dificultades si no se cambian modelos y maneras de hacer y pensar.

ABSTRACT

There are a lot of lay models, implicit, or non-academic models in science (general) and specifically in psychology. These models covers almost all social domains, and one can find lay components in most of the traditional academic psychology and in its applied fields, and specially in clinical psychology. The convenience and relevance of the lay components (common sense) in scientific psychology represents a topic with strong and contradictory positions. It would be necessary take into account these components in order to evaluate realistically the scientific psychology. There is not a simple and direct pathway from laboratory and multivariable psychology to the applied domains (educational, clinical, job and social) and in this road there are a lot of pieces of lay psychology. This road with many gaps, means a serious problem to the psychology, and represents some severe problems to the development and the status of psychology as science. The classical epistemology of the science it is not enough to achieve this goal because the contemporary science is much more than an academic activity.

¹ Correspondencia: Vicente Pelechano Barberá. Correo electrónico: vpelecha@ull.es.

Introducción

La “ciencia” es, entre otras cosas, una marca que posee un gran mercado en el mundo contemporáneo, se asocia a muchas cosas distintas, casi todas ellas conectadas con el “progreso” y el desarrollo, que van desde el mantenimiento de la salud hasta el bienestar económico y, en buena parte, cubre la significación de la “sociedad del conocimiento” que resulta prédica frecuente entre los representantes políticos y que la llegan a asimilar a bondades sin cuento para los humanos, desaparición del sufrimiento personal y cómo no, al logro del bienestar social; aunque también, a su mala utilización se le hace responsable de más de una desgracia y peligro para el planeta.

Posiblemente debido a su éxito y profusión de uso, la significación de “ciencia” es compleja, posiblemente polisémica y no especialmente coherente en los distintos contextos de aplicación. Así, se habla de ciencias naturales y sociales, de ciencia pura y ciencia aplicada, de difusión de la ciencia sin especificar, de su implantación en el mundo social, de su manipulación por parte de poderes diversos, tanto económicos como políticos y militares, de divulgación de la ciencia, incluso existe una Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y materias de “ciencias” en todos los niveles obli-

gatorios de educación. Sucede, sin embargo, que lo que significa “ciencia” en cada uno de los contextos de uso es bastante distinto: con mucha frecuencia se refiere a la contrastación de hipótesis (la mayoría de trabajos publicados en las revistas especializadas van en esta línea); en otros, a una versión muy simplificada de la ciencia que debe ser “comprensible” por el público en general, en otros casos se refiere a técnicas concretas al margen del contenido científico que las puedan avalar y, con el objetivo de no alargar mucho esta enumeración, en otros casos, se trata de búsqueda de sensacionalismo y en donde se califica como “científico” aquello que es sorprendente, que representa la solución de un problema grave, solución asentada en uno o dos estudios sin control y que a los pocos días se ha producido (en el mejor de los casos), un desmentido. Estas cuestiones sugieren que se trata más bien de manejo de conocimientos científicos de forma muy variada, con un rigor que es claramente deficiente y que importaría más el impacto social inmediato que su valor de verdad².

El tipo de conocimiento científico representa una opción, potente aunque parcial, entre todos los tipos de conocimientos útiles y, en todo caso, utilizados por los humanos. Defender que los únicos conocimientos válidos que

² Se podría defender la existencia de, al menos, cuatro momentos distintos en la ciencia contemporánea: la gestación de conocimientos, la justificación-contrastación de esos conocimientos, la difusión de estos conocimientos y la aplicación o implantación de esos conocimientos en el mundo social (la inclusión de conocimientos en la sociedad). Cada uno de ellos exige una preparación y estrategias distintas de manera que no existe un único modelo que dé razón de todos los momentos y además, se requieren períodos temporales distintos en cada caso para alcanzar los objetivos que les son propios: la gestación se refiere a la creatividad científica, distinta en el caso de modelos y de hipótesis concretas; la justificación-contrastación exige el control de variables; la difusión de conocimientos usualmente en nuestros días, todavía suele hacerse a través de publicaciones especializadas y seminarios de formación; la implantación social de los conocimientos científicos exige bastante más tiempo y una red de llegada y convencimiento a profesionales. A veces, el tiempo de implantación (como los modelos educativos) exige un período mínimo de 25 años y hasta 100 no parece haberse difundido de manera adecuada. Y todo ello implica que en cada caso se utilizan procedimientos y metodologías distintas y, además, se trata de personas con formación distinta, las que se ocupan de uno u otro momento. Debería tenerse presente que todas estas especializaciones y/o versiones de la ciencia “son ciencia”. Y que no existe en la actualidad un modelo epistemológico académico común que permita una explicación conjunta de todos ellos.

tenemos son los conocimientos científicos resulta una posición reduccionista inadmisible y propia de un pensamiento desiderativo alejado de la realidad (el "cientismo") entre otras cosas porque exigiría la reducción de todas las ciencias a una, la homogeneización de todos los conocimientos científicos a un modelo claro, explícito, comprensible y, en definitiva, aceptar que el progreso de la ciencia había llegado a su fin. Y ello es, a todas luces, fantástico e inviable en nuestros días.

Sucede, además, que las distintas formas de plasmación de la ciencia en sus diversos momentos de desarrollo-aplicación-difusión exigen modelos epistemológicos y tiempos de comprensión distintos, con tiempos de obtención de resultados asimismo distintos y, desgraciadamente, parece que se sigue asumiendo que "la ciencia" se encuentra identificada con el modelo académico de generación de hipótesis, contrastación/falsación y gestación de modelos y aplicaciones. Este acercamiento resulta a todas luces radicalmente insuficiente para entender lo que sea la ciencia en nuestros días y se ocupa de una parte, más bien pequeña de ella que se está haciendo en el mundo contemporáneo (en todo caso, representaría la ciencia tal y como es entendida por ciertos círculos académicos y de difusión de conocimientos a través de revistas científicas) y que deja de lado las versiones "sociales", de impacto y conocidas a través de los medios de comunicación, que forman el grueso de la divulgación y transmisión de resultados científicos.

Y, para terminar de complicar la cuestión, el progreso científico no es, desde luego, lineal y simple sino que estaría caracterizado

por avances teóricamente muy espectaculares que se acompañan de críticas duras a estos avances "reconocidos" y, de una u otra manera, en algunas de estas ciencias se requiere la aparición de revoluciones científicas, de aparición de nuevos paradigmas en el sentido kuhniano, que resitúan los resultados conocidos en una nueva perspectiva y obligan a repensar los modelos desde esta nueva manera de pensar. Los mecanismos que explican estos cambios radicales no se encuentran aislados y no existe una manera científica de explicarlos.

Quizá se acerque más a lo que sucede en nuestros días la posición que defiende que, en toda ciencia, existen un conjunto de supuestos, no siempre explícitos, que se pueden rastrear en el quehacer del científico y que forman parte de los modelos y de una suerte de sistema de creencias sustentadora de su actividad, que además, unos y otras, son compartidos por muchos de los científicos tales como las "reglas de la lógica científica" (como por ejemplo, aceptar que todo efecto tiene su causa, o causas susceptibles de ser aisladas, la necesidad por estilizar el pensamiento sobre la realidad para poder llegar a manejar los modelos que se generen, la estabilidad del mundo macroscópico, la propia racionalidad en el estudio de los fenómenos y formulación de hipótesis, la búsqueda incesante de elementos que permitan tanto contrastar, como falsar las hipótesis y de este modo poder promover modelos teóricos más robustos, el poder de los datos fundados teóricamente para poder sacar conclusiones verificables y que se repitan, un estilo discursivo lineal en el que causas y efectos se sucedan y se puedan aislar con los procedimien-

tos adecuados, lo que llama a la repetición y a la constancia de las relaciones encontradas). Aunque, también es verdad, que los científicos no siempre aplican estas normas de forma sistemática y que muchas veces aparecen “saltos” entre unas y otras afirmaciones en los trabajos publicados, no siempre justificables ni, a veces, comprensibles.

Y mientras tenemos bastantes conocimientos respecto a la manera de contrastar hipótesis y verificar modelos, la génesis del conocimiento científico, de las hipótesis, conceptos relevantes y modelos es desconocida. Los acercamientos que se han intentado para acercarnos a la lógica del descubrimiento, a la creatividad científica, han fracasado y, en el mejor de los casos, tenemos conocimientos “ex post facto” de los correlatos psicológicos del científico que ha hecho un descubrimiento, que poco o nada sirve para encontrar leyes generales (si las hay) dada la enorme variabilidad encontrada. El argumento básico tiende a ser “*ex post, propter hoc*” que es una atribución “causal” sobre el pasado, con escaso poder de predicción. O dicho con otras palabras: una vez obtenido un descubrimiento, hecho por uno o más científicos, “explicamos” cómo se ha llegado a él, pero somos incapaces de predecir cuándo y cómo se producirá otro.

Acercamientos Legos y Científicos en Psicología

En el caso de la psicología, la delimitación del conocimiento que se posee, y de sus características, adquiere una importancia especial. Por una parte, se ocupa del funcionamiento humano (aunque no solamente humano) y, en

este sentido, la descripción de los fenómenos que debe estudiar, al menos en el caso del ser humano, debería ser muy cercana a la experiencia que cada ser humano tiene (bajo el supuesto de que todos ellos tengan experiencias similares, o al menos, comparables) y en ese sentido, el origen de los conocimientos psicológicos así como muchos de sus contenidos debe encontrarse en el mundo lego, de la misma manera que se encuentran las descripciones fenoménicas de los contenidos psicológicos, la mayoría decantados por las influencias culturales. Las diferencias aparecen fundamentalmente en la explicación de estos fenómenos, que en el caso de la psicología científica se encuentra alejada del mundo experiencial fenoménico y en el caso del conocimiento lego, o no se explicita, o si lo hace depende de un sistema de creencias básico. Sucede, además, que por el modelo epistemológico asumido y la influencia del fisicalismo formal, la psicología científica se ha ocupado durante mucho tiempo de aspectos del funcionamiento personal no directamente centrales y temas tales como la conciencia, el amor, el perdón, y la vida afectiva en general o se “rebautizaban” estudiando correlatos biológicos montados en el aire (se sigue hablando de SNC como un “sistema nervioso conceptual” que defendiera D. O. Hebb hacia la mitad del siglo pasado) o eran tratados desde perspectivas no científicas convencionales (los intentos reiterados tanto del psicoanálisis, como de la fenomenología y del movimiento humanista son una muestra de ello). No deja de resultar un poco extraño que los fenómenos psicológicos más complejos han sido temas tratados por acercamientos no

científicos convencionales hasta fechas muy recientes y aún hoy, se encuentran, muchos de ellos, en un estado de desarrollo poco más que embrionario³.

Resulta frecuente que madres y padres, empresarios, parados, trabajadores y, en general, muchas personas de distinto nivel de formación expresen sin tapujos que tienen un conocimiento bastante preciso acerca de la "psicología" tanto de ellos mismos (los menos) como de todos los demás (los más).

Tales afirmaciones poseen una base real: si fuese necesario estudiar psicología para conocer algo de la psicología de los demás y de uno/a mismo/a, ni el mundo existiría como tal, ni las sociedades y las personas funcionarían de la manera en que lo hacen. Debe recordarse que los humanos y las distintas sociedades han existido mucho antes de la aparición de la ciencia psicológica en particular. No solo los humanos sino también muchos animales que tienen contacto con los humanos comparten el aprendizaje acerca de lo que hacen y cómo lo hacen los demás, así como ciertos estados emocionales y cognitivos. El problema que se plantea en este caso es el de los límites entre el conocimiento científico y el que no lo es (aunque puede ser, asimismo, válido).

Y este enfoque no se reduce a la psicología: también existen conocimientos acerca de la salud y la enfermedad, lo correcto y lo incorrecto, lo moral y lo inmoral, lo que sucede y no en el mundo de la biología, de la química y en el mundo físico en general.

Y, cuando este conocimiento no existe, en más de una ocasión se "improvisa" en respuesta a una situación que demanda una respuesta, hasta el punto que se ha defendido de manera reiterada y posiblemente certera, que ello se debe a un sistema de creencias complejo, no siempre coherente ni consistente, mutable con las situaciones o al interaccionar con ellas, que resulta muy difícil de modificar en adultos humanos socializados y que sirve como hilo conductor de la pervivencia, incluso, de la identidad personal a pesar de que estas creencias tienden a ser comunes a grupos y culturas.

Todo ello ha promovido que se diferencie entre la "ciencia" que hacen los científicos (básicamente, profesionales de una parcela de conocimiento determinada) y la que corresponde a las personas que no son profesionales, que no tienen una formación especializada en ese dominio del conocimiento. A esta segunda manera de entender y "hacer" ciencia es a lo que se denominó a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, ciencia "lega", del "sentido común", "implícita" y algunas otras denominaciones, todas ellas en la línea de mostrar que se trata de un tipo de conocimiento en el que no se cumplían los requisitos que debe presentar el conocimiento científico, pero que se utiliza como práctica rutinaria por parte de gran cantidad de personas.

(a). *Algún antecedente de interés.* - Parece que en la gestación del conocimiento se encuentra la satisfacción de una necesidad de previsión y control del mundo interno y externo. Del primero para poder tomar decisiones y que se

³ La psicología positiva está intentando, desde hace una década, incorporar algunos de estos temas con éxito desigual. En una de las versiones que se propone su justificación histórica y teórica (Joseph y Linley, 2006) se toma partido por la tradición fenomenológica.

cumplan, para poder explicar las acciones que realizamos y que realizan los demás; del segundo, para saber a qué atenerse respecto a lo que puede suceder en la naturaleza que nos rodea, adquisición y manejo de alimentos y de todo aquello que puede facilitar la vida. En buena cuenta, se trata de un tipo de análisis que es común al conocimiento lego y al científico.

Ya al final de la década de los veinte del pasado siglo, Jean Piaget fue animado por Albert Einstein para que estudiara las razones y dinámica que seguía el pensamiento humano en el aprendizaje del conocimiento científico. Piaget utilizó como "sujetos" de observación a sus propios hijos y demostró que la evolución del conocimiento en los humanos no arrancaba, de forma natural, con la forma de pensar científica, sino que parecía seguir un camino muy complejo hasta llegar al dominio y utilización de las "operaciones formales"; la evolución del pensamiento parecía seguir unos estadios de manera que de "forma natural" no se discurría científicamente (referido, por entonces a la física) más que después de haber madurado y aprendido unas reglas de funcionamiento lógico-racional ya casi en la adolescencia. Y eso querría decir que el ser humano no es "naturalmente científico" aunque sí utiliza los conocimientos que posee en cada momento para entender y predecir (y si es posible, manipular) la realidad. La precisión y poder de predicción del "pensamiento evolutivo científico" depende del dominio de una serie de operaciones formales tales como la reversibilidad, que son el resultado de un largo camino de evolución cognitiva. El pensamiento científico, desde aquí, se diferenciaría considerablemente del

pensamiento lego sobre los mismos temas, si bien las variables diferenciadoras y las leyes que rigen uno y otro no han sido bien estudiadas y delimitadas y los "estadios" piagetianos distan mucho de ser aceptados en todo tipo de desarrollo cognitivo. Uno de los problemas, y no el menor, es el supuesto de que todos los humanos llegan al dominio de estas "operaciones formales" propias de la ciencia, supuesto que no ha encontrado una contrastación adecuada. A lo sumo, todos lograrían el dominio de alguna de esas operaciones que forman la estructura formal de la ciencia, pero, junto a ellas, se encontrarían otras que dificultarían que el ser humano "lego", y normal, llegase a pensar científicamente de manera "natural".

George Kelly (1955) llevó al límite esta necesidad de comprensión y control, asumiendo que todos los humanos son científicos en la medida en que crean hipótesis para poder controlar el mundo interno y externo; cuando no se siguen de manera adecuada las prescripciones, la predicción no se cumple; y con la repetición de estos fracasos se genera psicopatología. La unidad de análisis es el "constructo personal". Un constructo se define por tres puntos, de manera que para conocer la igualdad, similitud o diferencia entre constructos se debe comparar uno con otro con una nota que les sea común y otra que denuncie su diferenciación. El intento por generar una dimensionalización del "espacio intrapersonal cognitivo" se ha plasmado en una prueba de aplicación individual (la técnica de rejilla o "*grid-test*") y en la denominada "terapia del rol fijo", que se sigue aplicando en nuestros días, aunque con desigual fortuna,

pero que ha mostrado ser útil. En suma: Kelly ofreció una imagen “racional” del ser humano aunque no tan “científica-objetiva” como pretendía y su aportación podría caracterizarse como de una “racionalidad subjetiva” que, a veces, era científica y otras veces no, aunque en todos los casos pretendía entender y predecir la realidad desde y básicamente para la subjetividad del actor.

Por la misma época, Fritz Heider (1958) propuso una integración del proceso de atribución causal en la que se proponía que las personas en su vida cotidiana tienden a infraestimar la importancia de los factores externos o situacionales como la causa de la mayoría de los sucesos, las personas tienden a generar modelos funcionales a partir de atribuir disposiciones comportamentales amplias en los demás, y esperan que los demás se comporten de manera consistente y estable de acuerdo con esos atributos generales. Unos años después, el análisis de Kelley sobre atribución causal (1973) asienta toda la lógica de validación en la covariación entre unos y otros sucesos, causa y efecto deben covariar para poder establecer juicios causales puesto que se asume que la covariación representa un ingrediente esencial en el establecimiento de la relación causa-efecto. Estos dos autores representan hitos importantes en la psicología social-cognitiva que, pese a su denominación, se ocupa mucho más de los procesos individuales de atribución causal que del análisis e interacción de variables de corte social.

Tanto en unas opciones como en otras, se encuentra la necesidad de clasificar (categori-

zación) los sucesos y entidades que se vayan detectando (percepción) y la formación de un entramado de conceptos que permita establecer relaciones y diferencias, formulación de hipótesis y su contrastación. También en este caso existe una considerable similitud entre el conocimiento lego y el científico⁴.

(b). *Lo implícito del conocimiento lego.*- En más de una ocasión se ha defendido (como lo ha hecho Sternberg, 1985) que lo relevante para el funcionamiento y el éxito social es más lo que existe asumido aunque no explícitamente expuesto que lo propiamente explícito (por ejemplo, para el logro del éxito importaría tanto o más el dominio de los códigos sociales implícitos en la interacción personal, que la eficacia intelectual medida con tests de inteligencia). Se ha llegado a pensar que los códigos y normas que valen en las interacciones sociales son aquellos compartidos aunque no explícitamente expuestos. Al igual que sucede en una relación de pareja en la que es tanto o más importante lo que se dice como lo que se calla.

Posiblemente existe un fallo de expresión, porque lo “implícito” no es en muchas ocasiones el conocimiento sino el modelo teórico que lo sustenta: el conocimiento lego, en muchas ocasiones se plasma en prescripciones y frases en las que no tiene gran cabida la duda ni las interpretaciones alternativas de los hechos. El conocimiento lego es explícito; el modelo o modelos que lo sustentan no lo es tanto. En todo caso, no resulta usual encontrar una explicitación del modelo que usamos en nuestras interacciones diarias.

4 Curiosamente el estado de conocimiento que existe respecto al origen evolutivo de estas atribuciones y generación de hipótesis, esto es, de la teoría lego respecto a aspectos centrales de la vida del ser humano, es muy escaso. Ya lo era en 1988 (cfr. Furnham) y no se ha mejorado especialmente en la actualidad.

Un Abanico de Opciones

Resulta de cierta relevancia delimitar la significación de “acercamiento lego” o “teoría lego”. Habría que recoger una serie de términos y aproximaciones que son utilizados, en muchas ocasiones, de manera indiscriminada por los autores para referirse a este tipo de conocimiento: lego, sentido común, implícito, creencial básico, conocimiento culturalmente decantado, estilización del conocimiento científico en los medios de comunicación, propuestas de pensadores y literatos.

A veces se les denomina “de sentido común” (porque teóricamente se asientan en las nociones más comunes dentro de la cultura de que se trate o de la sociedad que se esté estudiando), otras veces “implícitos” (porque no se encuentran expuestos claramente ni se explicitan las bases sobre las que se asientan) e incluso se han bautizado como un sistema de creencias básicas acerca del mundo y la realidad (en el sentido de que no son elementos prioritariamente racionales sino enjuiciamientos a los que se atribuye valor de verdad sin contrastación sistemática), asimismo se ha utilizado en alguna ocasión (y fundamentalmente en la psicología de la personalidad) la expresión de “conocimiento subjetivo” en el sentido de que los conocimientos que se poseen reflejan la manera de pensar del observador más que una imagen o reflejo de lo observado.

El caso es, sin embargo, que esta primera delimitación puede resultar un tanto engañosa si se piensa que se trata de una cuestión dicotómica y excluyente. Podría pensarse que los acercamientos legos se corresponden, en nuestros días, a una filiación académica (los

académicos y profesionales especialistas serían los “científicos” mientras que el resto de la humanidad serían los “legos”). Si se acepta esta delimitación, la diferencia se restringe a una credencial administrativa (titulación) y genera problemas tales como si el fisiólogo es o no lego en percepción o alteraciones de pensamiento, por poner algún ejemplo.

Existe, por otra parte, un considerable volumen de conocimientos decantados cultural e históricamente y que se han plasmado en refranes, proverbios y decires, recogidos en una especialidad filológica, la paremiología. Se trata de frases, muchas veces cortas, con referente metafórico y que cubre prácticamente todos los dominios del funcionamiento humano o que con él se relacionen tales como la climatología (“Hasta el 40 de mayo no te quites el sayo”), las relaciones personales y afectivas (“El novio no vió, porque si viera, novio no fuera”), la microeconomía (“Si prestas, no cobras; si cobras, no todo; si todo, no tal; y si tal, enemigo mortal”) y otros más. La cuestión es que este conocimiento se ha presentado desde los sesenta del pasado siglo como algo contradictorio y que va en contra del conocimiento científico que, por el contrario, es coherente y no contradictorio. Así, “A quien madruga, Dios le ayuda”, aunque también “No por mucho madrugar, amanece más temprano”. El problema es que la contradicción aparece cuando se hace un uso indebido de este refranero (lo que, dicho sea de paso, ya lo recogió Cervantes en *El Quijote*), lo que sucede si se cree que la realidad se mueve en un único plano de discurso, sin niveles de profundización de significado. Los refranes

se refieren a contextos de vida, no a generalizaciones infundadas para todas las ocasiones y su aplicación correcta exige un tipo de preparación, discurso y lectura de la realidad compleja, que sea asimismo compleja.⁵

Y, por lo que se refiere a psicología ¿autores clásicos del pensamiento y la literatura que han reflejado maneras de ser, pasiones y avatares que se han convertido en tópicos como Cervantes, Shakespeare, Tolstoi o Brecht son legos? Desde “Los caracteres” de Teofrasto hasta la novela y el teatro contemporáneos ¿no ha habido aportaciones significativas y relevantes de literatos y pensadores al conocimiento del funcionamiento humano? ¿y se pueden calificar como “legos”? En ese caso, nos encontraríamos con la triste realidad de considerar “científicos especialistas” a muchos titulados que han hecho poco más que medir tiempos de reacción sobre tareas exquisitamente irrelevantes, pero eso sí, con un gran preciosismo metodológico y sin importancia, mientras que personas con aportaciones muy relevantes al conocimiento del funcionamiento psicológico humano serían consideradas “legos”.

Además, ¿el sentido común es realmente “común” y se corresponde con conocimiento generalizado? ¿el científico no posee sentido común, o es distinto al sentido común del lego? A estas preguntas no existe una respuesta consensuada, ni siquiera entre los científicos. La ciencia contemporánea es muy com-

pleja y permite muchas posiciones entre los dos extremos: desconocimiento de la ciencia y por ello aceptación de sistemas de pensamiento alternativos por un lado y, por otro, el “cientismo” definido como una posición rígida en la que la base epistemológica se encuentra en el modelo de la física clásica y mecanicista y todo aquello que “no cabe” en el modelo epistemológico mecanicista es no-científico y, además, no tiene valor alguno, porque sería fruto de superstición. Entre estas dos posiciones se encuentra la mayoría de la comunidad de científicos de todas las especialidades.

En todas las ciencias existen unos supuestos que se aceptan como básicos y, como tales, no tienen justificación racional aunque sí aparente, tales como: el valor del funcionalismo (estudio del cómo funcionan los fenómenos que estudian en la idea de que el funcionamiento de las cosas y personas indicaría cómo son esas cosas o personas), la búsqueda de causas explicativas de estas funciones, la aplicación de la metodología científica lo más estricta que sea posible para el problema que se esté estudiando, la aceptación de una ética de discurso científico (atención a las prescripciones metodológicas y contar con veracidad lo que se ha hecho) en la que el fraude estaría perseguido. Finalmente, en el último medio siglo, el respeto al nicho ecológico humano y de los animales que forman este planeta y el universo.

⁵ El origen de los refranes es concreto y para referirse a un hecho o situación concreta, que, entendida correctamente, puede tener una cierta generalización a otras situaciones dentro de unos contextos de vida determinados. El problema en la comprensión y aplicación de refranes es que exige una comprensión de la situación de vida, de la expresión y sus metáforas y, a partir de ahí, un enjuiciamiento acerca de esa parcela de la realidad. Al igual que sucede en el conocimiento científico relevante, deben darse ciertas condiciones para que los fenómenos aparezcan. Y el conocimiento de esas condiciones no es fácil (posiblemente en ello se encuentra la razón de por qué han existido desde tiempo inmemorial, personas que son “vicarias” o mediadoras entre la expresión verbal de proverbios y refranes y su significación y aplicación a la vida diaria). Ignorar estos hechos lleva a un tipo de conocimiento de un solo nivel, plano y sin la profundidad necesaria para proponer una teoría generalizable.

El caso es que se ha desarrollado una metodología científica de la “justificación” o “contrastación” de hipótesis con gran apoyatura estadística y *esto* diferencia claramente la actividad cognitiva y vital de la persona no formada específicamente y del científico⁶. El problema, con todo, es que toda la metodología e incluso la epistemología de la ciencia se encuentra orientada a la contrastación de hipótesis (volveremos sobre esto), pero no a su formación o, como se decía hace unos años, tenemos una ciencia de la contrastación (y ésta con problemas entre confirmar y falsar hipótesis) y se ha olvidado el estudio del descubrimiento científico. Sabemos bastante bien cómo contrastar una hipótesis, aunque poco o nada conocemos acerca del origen de esa hipótesis: la ciencia de la creación científica está en sus pañales. Y no será porque no se han hecho descubrimientos, pero parece que la academia científica se ocupa mayoritariamente de fiscalizar si lo que han hecho los creadores se confirma o no, más que de crear conocimiento y a la vez contrastarlo.

En los medios de comunicación (radio, televisión, prensa escrita) aparecen con asiduidad versiones parciales y noticias científicas que adquieren una gran difusión y, para muchas personas, estas noticias y versiones representan la única versión que poseen y manejan de la ciencia. Resulta una versión elemental, ingenua, triunfalista, orientada a la aplicación inmediata y, desde luego, muy sesgada hacia lo

positivo en el caso de televisión, radio, prensa escrita y, a la vez, con tintes pesimistas y negativos en el caso de muchas obras cinematográficas y en la literatura de ciencia-ficción. Y es muy posible que estas versiones de la ciencia merezcan un análisis sistemático desde el punto de vista científico, lo que no se ha hecho hasta ahora.

El impacto de las nuevas tecnologías ha comenzado a tener una importancia creciente en el mundo de la psicología, implicaciones que en la actualidad apenas se conocen de forma sistemática. El impacto de Internet y de las denominadas “redes sociales” ha generado o potenciado unas formas de comunicación en las que la incertidumbre, el aislamiento físico y la virtualidad están siendo la norma y, desde ahí, los modelos de funcionamiento psicológico que son propios en estas redes están adquiriendo una gran importancia y tampoco se han publicado trabajos sistemáticos al respecto. En este tema predominan las versiones “legas” de los funcionamientos psicológicos.

Existe una segunda lectura y aplicación de las nuevas tecnologías en la ciencia. En la medida en que conozcamos los fenómenos que se estudien y las variables y parámetros que parecen guiarlos, es posible diseñar y realizar “experimentos virtuales” que, o bien traten de reproducir estudios experimentales ya realizados (y así contrastar los resultados), o realizar experimentos virtuales con el fin de estudiar

⁶ Se trata, propiamente, de dos tipos de preparación. El científico que posee una formación siguiendo las reglas de la metodología científica (y básicamente, de laboratorio) y el “lego” cuya escuela ha sido la experiencia de la vida y las experiencias vicarias que le ofrecen la literatura. Estas dos preparaciones no deberían ser antitéticas aunque, de hecho, resulta muy difícil encontrar una buena preparación en las dos. Y ello porque resulta menos pautado y mucho más complejo, encontrar las leyes de formación de un “lego” vital y culturalmente preparado, cubriendo el campo con “aprendizajes incidentales” que, a la larga, pueden resultar muy valiosos para la formación humana y la comprensión de los fenómenos humanos. Se encuentra más pautado el aprender a leer, vaya por caso, que el aprender a vivir bien y sin caer en las numerosas trampas sociales (eso acercaría mucho ese saber a la “sabiduría”).

las relaciones e interacciones entre variables. En ninguno de los dos casos participan seres humanos o animales como sujetos experimentales, sino el desarrollo de programas informáticos que permitan estudiar las relaciones entre las variables.

Sucede, además, que publicaciones “científicas” acerca de modelos “legos” se encuentran en campos muy dispersos de la psicología, desde la propuesta de una epistemología común (Kruglanski, 1980; 1989, 1990), clínica y salud (Pelechano, 2008), hasta la educación (Furnham, 1988), felicidad (Furnham, 2000), estudio de organizaciones en el sentido de que las teorías legas son sensibles a sesgos interpretativos externos al grupo y a la tarea (Heath, 1999), y de eficacia en organizaciones (Hong, Levy & Chiu, 2001), en los últimos años, incluso en la psicología de las emociones (Tamir, John, Srivastava & Gross, 2007) así como en una teoría de reducción de la disonancia aplicada al sí mismo por el grupo de Dweck (1996; Dweck, Chiu & Hong, 1995a, 1995b) con aplicaciones a la psicología diferencial⁷. Y para no alargar más esta ilustración de diversificaciones, D. J. Bem (1992) utiliza la “sabiduría poco común” de la teoría lega de la personalidad para arremeter contra la formulación de una serie de teóricos que obligan a sus participantes en las investigaciones a resolver tipos de situaciones irreales para defender interpretaciones situacionistas;

al final se reconoce que las personas tienden a conducirse de manera consistente y estable en la mayoría de las veces, a pesar de las interpretaciones sociológicas situacionistas, que se encontrarían apoyadas en diseños llenos de artefactos procedimentales alejados de la realidad psicológica.

A la vista de todo ello la propuesta que hacemos es la de una dimensión de “cientificidad” en donde se encontrarían ubicados todos los tipos de conocimiento que hemos inventariado (que son algunos, aunque existen más) y, en este sentido, todos ellos pueden ser válidos, en parte mayor o menor, aunque no todos, fácticamente, serían conocimientos científicos.

El psicólogo debería tener un conocimiento, lo más amplio posible, de todos ellos, que en la actualidad no se encuentran integrados (y es muy posible que no lo hagan en un próximo futuro) dado que la complejidad y dificultad de los temas que trata la materia aconseja no perder la información valiosa que se encuentra repartida en fuentes muy dispersas en nuestros días.

Dos propuestas: Kruglanski y Furnham

El tópico de las teorías legas ha sido tratado por muy diversos autores aunque no de manera sistemática. Elegimos dos en la medida en que representan enfoques muy dispares entre sí, referidos a dominios psicológicos asimismo

⁷ La idea básica de estos autores es que existe más de una teoría implícita, tanto de la inteligencia, como de la personalidad e incluso de la emoción y, básicamente, dos: una concepción lega “entitativa” o fixista y otra “incremental” o modificadora. Y realizan cuatro estudios para valorar las diferencias entre ellas. El problema es que la forma de evaluar cada “teoría implícita” utiliza dos ítems. Y un recurso similar se utiliza para el resto de criterios de personalidad (máximo cuatro ítems). Es opinión del autor de este trabajo que la dicotomización de “teorías implícitas” que se presenta como excluyente, es bastante irreal y que cada persona puede estar defendiendo a la vez, una, otra, las dos o cualquier otra no inventariada (como sucede con la dicotomización artificiosa entre sentimientos “positivos” y “negativos”); por otro lado, los instrumentos son pobres, inadecuados para la elaboración de un modelo teórico que aparentemente tratan de “contrastar” y la propia división de teorías implícitas sobre la emoción se encuentra carente de justificación, así como la propuesta de hipótesis a contrastar en el estudio de referencia.

dispares y con dos enfoques que podrían caracterizarse como un enfoque norteamericano (el de Kruglanski) y otro de corte europeo (Furnham).

Arie W. Kruglanski se limita a proponer una epistemología común a la ciencia y a las teorías legas a partir de y solamente, para un análisis del fenómeno de la atribución o adscripción de causas a los fenómenos. Y la comparación es válida para entender la validación de hipótesis (validación lógica con juicios del tipo "si entonces"; y validación estadística como cuando se utilizan porcentajes de presencia para afirmar una verdad con frases tales como "el 80% de son "). Y también para entender la generación de hipótesis (que depende de la capacidad cognitiva, de su disponibilidad y accesibilidad, así como de elementos motivacionales de búsqueda de clausura y, básicamente, lo que denomina motivación hacia el conocimiento como un objeto) y de un análisis de costo-beneficio⁸. No entra a analizar los contenidos concretos que forman estas versiones legas, en gran medida porque las hace asimilables, en cuanto procesos, a las versiones científicas. La bibliografía que cita es exclusivamente estadounidense y se limita a la psicología de la atribución.

Adrian Furnham, inglés, posee una orientación distinta. Se trata del autor que más ha publicado acerca de contenidos de psicología lega y cuya mayor parte se encuentran reco-

gidos en la monografía de 1988. La posición teórica "fundante" de los modelos legos y de los científicos es un tanto difusa en la medida en que exponen posiciones contrapuestas sin especificar si se adecúan o no a uno u otro modelo. De esa manera, por ejemplo, la mayoría de trabajos de la motivación de logro se insertan como elementos legos (lo que es muy discutible) y, en más de una ocasión se confunde el origen de un modelo y/o teoría con su desarrollo y plasmación posterior. La bibliografía sobre la que se apoya es básicamente europea (existe una solapación entre este autor y el anterior menor al 5% de bibliografía citada). El planteamiento es muy ambicioso y amplio, aunque esa amplitud deja entrever una profundidad más bien escasa y a veces, con resultados un tanto contradictorios. Ofrece muchos datos procedentes de cuestionarios elaborados por él mismo acerca de los "conocimientos legos" en distintos dominios de la psicología que los compara con la evidencia conocida en la época acerca de los resultados alcanzados por los modelos académicos. Un problema, no menor, se refiere a la representatividad de los ítems que forman los cuestionarios respecto a las creencias populares acerca de la psicología, y el procedimiento de contrastación (con resultados, asimismo usualmente de cuestionarios, desde otros modelos) que mostraría solamente la existencia de diferencias, que dependerían, entre otras cosas, de los propios contenidos

8 De pasada, ataca directamente los supuestos de la terapia cognitiva tanto de Ellis como de Beck: el estado de verdad o de "verificabilidad" de una idea es prácticamente independiente del grado de bienestar personal que esta idea promueve porque el criterio de precisión de verdad en el enjuiciamiento social es por sí mismo tentativo y modificable y por ello, la misma idea inductora de felicidad (o de dolor) podría ser reconocida como verdadera en un momento y como no verdadera en otro, lo que parece contraindicado a una relación genérica entre bienestar personal y "verificabilidad". A veces una atribución evidentemente falsa sobre autovaloración puede hacer que una persona se sienta bien. La alternativa que propone Kruglanski es que la psicopatología puede estar relacionada con los contenidos de las creencias del individuo que connotan la frustración de objetivos que son importantes, más que con la verificabilidad de las proposiciones que formarían los "sesgos de pensamiento".

de los cuestionarios, la representatividad de las muestras y la necesidad de un seguimiento de estos resultados. Con todo, representa un buen punto de comienzo de recogida de materiales que deberían ser integrados dentro de un modelo comprensible. La parte de justificación epistemológica es oscura cuando no claramente no coherente.

En ambos casos se asume que el origen de los modelos legos, sean estos cuales fueran, se encuentra en la existencia de un poso de ideas y creencias básicas, fruto de aprendizaje social y compartidas por la mayor parte de la comunidad, frente a las cuales o como complementaria de las mismas surge y se elaboran los modelos científicos. De esta manera, la ciencia compartiría el origen de sus modelos con los legos y se elevaría desde ellos hasta proporcionar modelos más "adecuados" y que permitirían una contrastación tanto positiva (la verificación de hipótesis), como, lo que es más importante, la falsación de hipótesis (más propio, este procedimiento, de los modelos científicos)

Algunos problemas de peso respecto a las relaciones entre psicología "académica" y "psicología lega"

En suma, parece que el origen de los modelos legos y de los científico-académicos es común aunque el desarrollo puede ser un tanto dispar. Por lo que se refiere a la predicción, en psicología, los modelos legos pueden tener una tasa de predicción similar a la de los académicos, aunque sigan procedimientos distintos para alcanzar la predicción. Sin embargo existe más de una diferencia notable: en los modelos legos, el fracaso predictivo tiende a ser expli-

cado no por un defecto del modelo en general y de la hipótesis concreta en particular que haya servido para formular la predicción sino por alguna otra variable "no prevista", o alguna modulación de última hora (como la famosa predicción de los años sesenta en Harvard acerca del fin del mundo y su fracaso debido a la piedad divina por las plegarias u obras de caridad realizadas por los humanos) y aunque en ciencia resulta realmente difícil que un científico abandone el modelo que defienda debido a un fracaso experimental, la publicidad y/o la versión pública de los experimentos representa una manera de restringir la propuesta de nuevas variables explicativas "no previstas".

Debido al fisicalismo formal de base, se prima en la ciencia, en especial, la metodología y los resultados de laboratorio y, con demasiada frecuencia se ha estado defendiendo que la mayor y mejor parte de la psicología clínica que tiene que ver con las terapias, se encuentra basada y justificada plenamente en los estudios de laboratorio (así, por ejemplo, se ha estado diciendo de la terapia de conducta, que se encontraría firmemente asentada en los estudios de aprendizaje animal), de la misma manera que la medicina clínica se encuentra asentada en los estudios bioquímicos de laboratorio. Realmente para "pasar" del laboratorio bioquímico a la clínica deben cumplirse unos pasos intermedios que, aunque costosos, siempre son pocos para encontrar la suficiente base empírica: deben realizarse estudios *in vitro*, para pasar a utilización con muchos controles a estudios con animales de laboratorio, después de reiterados trabajos y confirmación de resultados, se pasa, con los controles perti-

nentes y previo ensayos, a su aplicación con humanos en estudios, asimismo controlados y, después, ya aislados los efectos a corto y medio plazo es cuando se pasa a su aplicación clínica y su difusión. Desgraciadamente, en psicología, estos pasos se simplifican considerablemente, con saltos injustificados y dependiendo del prestigio y poder del proponente de los procedimientos terapéuticos hasta el punto que es la aplicación "metafórica" de los resultados de laboratorio, en el mejor de los casos, lo que "justifica" la técnica concreta. Y estos vacíos tienden a llenarse, en los últimos 20 años, con recursos que proceden de tradiciones teóricas tan dispares como el pensamiento dialéctico, el zen y la meditación trascendental, que poco o nada tienen que ver con la tradición de la psicología académica⁹. Y todo esto quiere decir que se encontrarían muchos elementos legos o no académicos en las prácticas psicológicas. En el texto nos hemos referido a la clínica, pero la psicología organizacional, la educativa y las aplicaciones de psicología comunitaria se encuentran llenas de estos "rellenos" y aditamentos legos.

Los calificativos de estabilidad y consistencia representan otros tantos elementos de "diferenciación". Los instrumentos y los modelos científicos deben ser estables y consistentes. Sin pretensión de agotar ninguno de los dos temas resulta de cierto interés tomar en consideración algunas notas y reflexiones.

No habría mucha discusión en la afirmación de que los conceptos que se utilizan en ciencia básica deben ser estables, así como sus corre-

latos operativos y las propiedades que los caracterizan (por ejemplo, dureza). De la misma manera, los fenómenos que se estudien deben ser repetitivos (no es posible ciencia, hoy por hoy, de un fenómeno que suceda solamente una vez) y, estables dentro de esa repetitividad. Así, vaya por caso, se asume que la tensión arterial es, dentro de ciertos límites y en estado basal, estable para cada ser humano, y que existen unos "valores o rangos medios normales" dentro de los cuales se encuentran las personas adultas sanas. Si los valores se encuentran por encima o por debajo del rango de "normalidad" se asume la existencia de hipo- o de hipertensión. Este acercamiento "normativo" se encuentra asimismo en la psicología científica referido a inteligencia, motivación, factores temperamentales, actitudinales y de creencias. El caso es que cada uno de estos tipos de variables "no actúa sola" sino como parte de un ser humano en el que existen todas ellas, con sus dinámicas e interacciones. En un primer momento se asumía que deberían evaluarse las estabildades de cada una de estas variables por separado (y se sigue manteniendo), al margen de la interacción entre ellas. Y los resultados, a lo largo de casi un siglo de investigaciones han ido aparejados con la delimitación de cada atributo, por un lado y de su estabilidad. Los resultados, sin embargo, han sido muy dispares, en la medida en que para la inteligencia (medida con tests de inteligencia) la estabilidad ha sido aceptada.

Para el caso de personalidad, motivación y actitudes-creencias el consenso acerca de la

⁹ La terapia de aceptación y compromiso, la terapia comportamental dialéctica, la terapia analítico-funcional o la terapia de calidad de vida se encuentran en esta situación y no son las únicas, por supuesto. Y hay autores que llegan a afirmar que estos acercamientos no son terapias en sentido estricto.

estabilidad dista mucho de haberse logrado. Desgraciadamente, los "datos" que provienen de los acercamientos legos hablan de estabilidad: cada uno/a se reconoce a sí mismo/a a lo largo de períodos temporales largos, mientras que los resultados correspondientes a los modelos "científicos" tienden a no ofrecer altas estabildades. Y algo similar, incluso de forma más extremada sucede en el caso de la consistencia: desde una perspectiva personal interiorista y lega, nos sentimos consistentes, aunque desde el análisis de los resultados científicos, realmente la conclusión es mucho menos satisfactoria.

Es muy posible que la disonancia sea explicada, en parte, por el tipo de análisis estadístico utilizado (análisis de puntuaciones de grupo y estimaciones grupales en el caso del análisis científico y, a la vez, análisis ipsativo-individual en el caso de la evidencia lega). Pero, también, la disonancia se disuelve con la introducción de conceptos supletorios como la coherencia, en el caso de la consistencia, por ejemplo, en la que más que analizar las respuestas concretas, se apela al sentido y significación que poseen las respuestas. Y ello implica la introducción de niveles de análisis distintos en los que se trata de "introducir" los "resultados" del análisis lego en los diferentes modelos científicos. Más aún: los resultados de la ciencia apoyan con mayor fuerza la estabilidad de los atributos que su consistencia en distintas situaciones, aunque la "evidencia introspectiva" abona por igual la identidad personal a lo largo del tiempo (estabilidad) que la sensación de coherencia interna. Y en los dos casos se debe apelar no al análisis de las respuestas como tales sino al

sentido y significación que las respuestas analizadas poseen para la persona.

Así pues, tanto en la consistencia como en la estabilidad, los modelos científicos han ido detrás y a la búsqueda de maneras de pensar y de analizar los resultados que ofrecía la imagen "lega" y, en este sentido, podría incluso llegar a defenderse que la imagen "lega" se convirtió en el "criterio" y territorio en el que habría que ubicar los resultados científicos. Las polémicas al respecto todavía no han sido acalladas del todo.

Un problema asimismo serio es el que se refiere a si la psicología científica, al ir estudiando los distintos dominios psicológicos, haría "desaparecer" a la psicología lega. En una primera consideración y análisis del problema eso debería suceder: en la medida en que la psicología científica es más potente, rigurosa y precisa que la lega, ésta debería ir desapareciendo poco a poco. Sin embargo, para que esta situación se fuera dando, sería necesario un tipo de ciencia psicológica distinta a la que tenemos en nuestros días: siendo realista, en la actualidad nos encontramos muy lejos de esa sustitución; en el discurso científico se incrustan metáforas y alegorías que sirven para "ilustrar", "convencer" y hasta sustituir al propio vocabulario científico. Existen publicados libros sobre "cuentos terapéuticos" y "metáforas terapéuticas" a utilizar en el curso de las distintas terapias y el asunto llega al punto de que se citan esos recursos y estrategias como elementos "de autor" (Ellis y Beck son ejemplos de referencia al respecto). Y, más aún: para "explicar" muchos de los resultados de "ciencia psicológica dura" como neuropsicología y la aplicación

de técnicas de neuroimagen, el uso de metáforas parece ser demasiado frecuente, con el fin de conferir "sentido" a los resultados. Todo ello implica que, al menos en nuestros días, la psicología científica no sustituye a la lega, sino que se solapan entre sí y se aprovechan mutuamente de las intuiciones de una y otra.

Conclusión y/o sugerencia

En definitiva: la psicología lega existe mucho antes que la científica y de muy distintas maneras se encuentra presente en ella, y no siempre debilitándola, sino potenciándola y ofreciéndole recursos para que centre su atención en unos temas, los elabore de cierta manera e incluso, sugiriendo maneras de abordar problemas y obtención de resultados que son relevantes para el funcionamiento humano. Una y otra cometen errores, pero la psicología lega tiene muchos más siglos de historia y posee un considerable volumen de contenidos e intuiciones que no deberían perderse. Es la psicología científica la que debe esforzarse para ir depurando esos conocimientos, no perder la relevancia de los temas que debe estudiar y hacerlo de manera que pueda "validar" y contrastar sus resultados mucho más allá que como lo ha intentado algún autor, a partir de cuestionarios. Deberían ser estudiados los acercamientos legos en la complejidad y sutilezas con que se presentan en nuestros días, muchos de ellos imbricados en las nuevas tecnologías. Ignorar esas aportaciones de "legos" sería volver a caer en un vaciamiento de contenidos psicológicos, como ya se hizo en la época imperial conductista, porque estos contenidos no eran susceptibles, en esos

momentos, de ser estudiados con los modelos científicos y epistemológicos al uso. Con ello no perdieron vigencia los acercamientos legos: simplemente se generó una psicología no científica que explicaba casi todo, no predecía casi nada pero gozaba, y sigue gozando, de la aceptación de la mayoría del público. Lo que representa, en el fondo, un reconocimiento de fracaso de los acercamientos científicos a la psicología humana.

Bibliografía

- Dweck, C. S. (1996). Implicit theories as organizers of goals and behavior. En P. M. Gollwitzer & J. A. Bargh (Eds). *The psychology of action: Linking cognition and motivation to behavior* (pp. 69-90). New York: Guilford Press.
- Dweck, C. S., Chiu, C. Y., & Hong, Y. Y. (1995a). Implicit theories and their role in judgments and reactions: A world from two perspectives. *Psychological Inquiry*, 6, 267-285.
- Dweck, C. S., Chiu, C. Y., & Hong, Y. Y. (1995b). Implicit theories: Elaboration and extension of the model. *Psychological Inquiry*, 6, 322-333.
- Furnham, A. (1988). *Lay theories. Every understanding of problems in the social sciences*. London: Whurr Publishers Ltd.
- Furnham, A. & Cheng, H. (2000). Lay theories of happiness. *Journal of Happiness Studies*, 1, 227-246.
- Heath, C. (1999). On the social psychology of agency relationships: Lay theories of motivation overemphasize extrinsic incentives. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 78, 25-62.
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. New York: John Wiley.

- Hong, Y., Levy, S. R. & Chiu, C. (2001). The contribution of the lay theories approach to the study of groups. *Personality and Social Psychology Review*, 5, 98-106.
- Joseph, S. & Linley, P. A. (2006). *Positive therapy. A meta-theory for positive psychological practice*. East Sussex, England: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Kelley, H. (1973). The process of causal attribution. *American Psychologist*, 23, 107-128.
- Kelly, G. (1955). *The psychology of personal constructs*. 2 vols. New York: Norton.
- Kruglanski, A. W. (1980). Lay epistemo-logic-process and contents: Another look at attribution theory. *Psychological Review*, 87, 70-87.
- Kruglanski, A. W. (1989). *Lay epistemic and human knowledge. Cognitive and motivational bases*, New York: Plenum.
- Kruglanski, A.W. (1990). Lay epistemic theory in social-cognitive psychology. *Psychological Inquiry*, 1, 181-197.
- Pelechano, V. (2008). *Enfermedades crónicas y psicología*, Madrid: Klinik.
- Sternberg, R. (1985). Implicit theories of intelligence, creativity and wisdom. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 607-627.
- Tamir, M., John, O. P., Sristava, S. & Gross, J. J. (2007). Implicit theories of emotion: Affective and social outcomes across a major life transition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, 731-744.

